

**VIVIENDO EN LAS FRONTERAS DEL MODELO:
MARGINALIDAD, MERCADO LABORAL INFORMAL
Y VIVIENDA PRECARIA EN SANTIAGO DE CHILE. EL
CASO DEL CAMPAMENTO JAPÓN¹**

RICARDO RUBIO GONZÁLEZ*

Resumen

Desde el último cuarto del siglo XX, el proceso de desarrollo urbano en Santiago de Chile ha estado marcado por la implementación de una lógica capitalista neoliberal, la cual ha condicionado tanto el comportamiento de la ciudad como de los instrumentos de planificación urbana, a los intereses y los ritmos de la inversión inmobiliaria privada. En este contexto, el mercado laboral es una institución social que articula la relación que se establece entre las personas y el dinero, medio imprescindible para obtener acceso a los servicios urbanos de la ciudad capitalista neoliberal, entre los cuales destaca la vivienda. En este artículo se analiza el perfil sociolaboral de las personas en edad de trabajar que residen en un núcleo de viviendas precarias, comunidad que se entiende como una expresión socioterritorial de las muchas fronteras que existen al interior de la ciudad de neoliberal. En este estudio, la marginalidad urbana se observa como una frontera múltiple de la ciudad neoliberal, de la sociedad salarial y del sistema educacional formal.

Palabras clave: Marginalidad urbana, mercado laboral informal, vivienda precaria.

**LIVING ON THE BORDERS OF THE MODEL: MARGINALITY, INFORMAL LABOR MARKET
AND SHACK HOUSING IN SANTIAGO DE CHILE. THE CASE OF "CAMPAMENTO JAPÓN"**

Abstract

Since the last quarter of the 20th Century, the process of urban development in Santiago de Chile has been marked by the implementation of a strongly neoliberal capitalist logic, which has conditioned the behavior of the city and the instruments of urban planning; both are subjugated to the interests and pace of private investment. In this context, the labor market is a social institution that articulates the relationship established between people and money necessary to obtain access to urban services provided by neoliberal capitalist city, among which stands housing environment. This paper analyzes the employment profile of working age people who reside in a little slum, community understood as a socio-territorial expression of the many frontiers that exist within the neoliberal city.

Keywords: Urban marginality, informal labor markets, shack housing.

**VIVRE DANS LES FRONTIÈRES DU MODÈLE: MARGINALITÉ, MARCHÉ DU TRAVAIL INFORMEL
ET PRÉCARITÉ DU LOGEMENT À SANTIAGO DE CHILI. LE CAS DU CAMP JAPON**

Résumé

Depuis le dernier quart du XXe siècle, le processus de développement urbain à Santiago du Chili a été marqué par l'application d'une logique capitaliste néolibérale qui a conditionné le comportement de la ville et des instruments de la planification urbaine, aux intérêts et aux rythmes de l'investissement immobilier privé. Dans ce contexte, le marché du travail est une institution sociale qui articule la relation établie entre les gens et l'argent, moyen indispensable pour l'accès aux services urbains de la ville capitaliste néolibérale, parmi lesquels le logement est fondamental. Dans cet article on analyse le profil socio-professionnel des personnes en âge de travailler qui résident dans un noyau de logements précaires, communauté entendue comme une expression socio-territoriale des nombreuses frontières qui existent à l'intérieur de la ville néolibérale. Dans cette étude, la marginalité urbaine est observée telle qu'une frontière multiple de la ville néolibérale, de la société salariale et du système d'éducation formelle.

Mots clés : marginalité urbaine, marché du travail informel, logement précaire

1. Introducción

En las ciudades que han experimentado los efectos transformadores de la globalización neo-liberalizadora, las relaciones que se establecen entre el empleo y la vivienda están fuertemente condicionadas por las lógicas del mercado. Esto significa que los criterios de accesibilidad a la vivienda y al acceso al trabajo, son definidos preferentemente en virtud de la capacidad que el individuo tiene para intercambiar bienes en cada uno de los mercados urbanos específicos (de vivienda, del trabajo) y no en atención al imperativo de garantizar el respeto de un derecho (el derecho a la vivienda, el derecho al trabajo). Entonces, el acceso a la vivienda dependerá del nivel de ingresos de las personas y, a su vez, los ingresos estarán sujetos a la modalidad de vinculación con el mercado laboral que la persona haya establecido.

En este artículo se presentan los resultados del análisis del perfil sociolaboral de las personas en edad de trabajar residentes en un pequeño núcleo de viviendas precarias de autoconstrucción localizado en un sector de la semi-periferia suroeste de Santiago de Chile. Mediante el estudio de este caso, se pretende aportar a la mejor comprensión de la realidad del empleo informal que impera en comunidades urbanas marginales.

Entre marzo y diciembre de 2014 se llevó a cabo un trabajo de investigación dividido en dos fases, cada una de las cuales supuso objetivos distintos. La primera de ellas (marzo a julio), centró su interés en la caracterización de las conductas socioespaciales de las personas que residen en el Campamento Japón. La segunda de ellas (agosto a diciembre) corresponde al proyecto informado en estas líneas. El objetivo de esta última investigación fue analizar el perfil sociolaboral de las personas en edad de trabajar residentes en el Campamento Japón, a partir de una serie de interrogantes que surgieron en la primera fase investigativa (marzo-julio).

Para conseguir este propósito, se trabajó en base a un análisis preferentemente descriptivo, el cual se organizó en base a tres variables conceptuales (sociodemográfica, laboral y educacional), a partir de las cuales se elaboraron indicadores específicos. Para la recogida de datos se diseñó una encuesta con preguntas cerradas y abiertas, la cual fue aplicada directamente en terreno.

2. La globalización y las bases del modelo neoliberal

La globalización como contexto actual de las relaciones económicas, sociales, políticas, territoriales y culturales es un hecho que difícilmente podría ser negado. Hay suficientes evidencias para afirmar que la globalización tiene una expresión cierta en distintas esferas de la vida cotidiana de múltiples sociedades y que sus manifestaciones son apreciables en distintas escalas

geográficas, las cuales se han hecho especialmente llamativas en los espacios metropolitanos de América Latina.

Una de las principales características de la consolidación de la globalización ha sido la creciente mercantilización de las relaciones sociales, como resultado de la apertura comercial y de la “universalización del capitalismo” (Mongin, 2006:180). Esto ha sido posible gracias a la puesta en marcha de reformas estructurales que debilitaron la preeminencia del Estado, mediante el diseño e implementación de políticas públicas de corte neoliberal. Peck y Tickel (2002) afirman que la nueva religión del neoliberalismo combina un compromiso con la extensión de los mercados y la lógica de la competitividad, con una profunda antipatía por todo tipo de estrategias keynesianas y/o colectivistas. En este contexto, la ideología respecto del Estado ha sido persistente en afirmar que es necesario debilitar sus potestades y disminuir sus responsabilidades, mediante la idea (¿argucia?) de la subsidiariedad, defendida con firmeza por distintos grupos de interés político y económico, en beneficio de un mayor protagonismo de los mercados crecientemente desregulados. En esta dirección, Méndez (2014) afirma que:

El supuesto utópico de que los mercados abiertos y sin una regulación capaz de limitar la competencia entre desiguales son el mejor soporte para promover el desarrollo económico y el empleo frente al intervencionismo estatal se fue abriendo paso con el apoyo de importantes grupos de interés que utilizaron la crisis del fordismo para alterar de forma sustancial las relaciones de poder (Méndez, 2014: 47).

Tal como señalan Leitner y otros (2007) el neoliberalismo se ha transformado en un signifiante hegemónico de buenas prácticas de gobernanza, cuyo recetario se construye desde el convencimiento de que deben implementarse políticas económicas neoschumpeterianas que favorezcan la permanente provisión de innovaciones en el sector de la oferta (las empresas) y la competitividad; la descentralización del Estado y la constricción de las políticas gubernamentales; así como la desregulación y privatización de la industria, del mercado de suelo y los servicios públicos. Así, se ha construido una subjetividad neoliberal (Leitner y otros, 2007: 2) capaz de normalizar las lógicas del individualismo a ultranza y el intercambio interempresas, un contexto que propicia la transformación del ciudadano en mero consumidor. En definitiva, se ha buscado concebir el mercado como un mecanismo interno de regulación de las relaciones institucionales antes que un mecanismo externo a las mismas.

En este orden de cosas, el neoliberalismo puede ser considerado una ideología que reinterpreta los principios

del liberalismo clásico del siglo XIX, entre los que destacan la preponderancia de la libertad individual y la doctrina de un Estado minimizado que propicia el *laissez faire* de los actores en mercados autorregulados. El neoliberalismo debilita las barreras impuestas al comercio e intensifica la circulación de políticas y de poder de unas regiones a otras y, sin embargo, también está involucrado en la creación de nuevas barreras para el aumento de la protección de los mercados y territorios nacionales (Hackworth, 2007).

En este contexto, las expresiones de la globalización en los procesos urbanos han estado fuertemente marcados por la liberalización y la desregulación de los mercados urbanos (del suelo, de la vivienda, del trabajo), la reconfiguración de los modelos de gestión urbana y sus instituciones asociadas y, por supuesto, la consecuente transformación territorial (física y funcional) de los espacios urbanos. Tal como señala De Mattos, “Chile fue uno de los países latinoamericanos que más temprano adoptó políticas basadas en los lineamientos teórico-ideológicos de lo que posteriormente se propagó bajo la etiqueta del Consenso de Washington y, más popular e imprecisamente, bajo la de ‘modelo neoliberal’” (De Mattos, 2004: 17). En efecto, desde mediados de la década de 1970 la implementación del modelo neoliberal en Chile trajo aparejado el desarrollo de un conjunto de profundas transformaciones de las bases institucionales y legislativas, de la organización de la producción y los patrones de localización empresarial, así como de las pautas de consumo y, por supuesto, de la organización territorial en su conjunto.

En palabras de Lipman (2011), las políticas neoliberales en materia económica y social han producido la mayor concentración de riqueza en unas pocas manos de toda la historia de la humanidad y, además, han reconfigurado las ciudades a nivel global. Esa reestructuración urbana neoliberal se materializa a partir de la privatización de empresas públicas de carácter estratégico para la vida urbana (como ocurre con los servicios de salud y las empresas de agua potable y alcantarillado) y la externalización (respecto de la administración pública) de diversos servicios urbanos (como ocurre, por ejemplo, con la recolección de basura, la seguridad local y la construcción de infraestructura vial).

Desde el punto de vista territorial, la difusión de la globalización neoliberal ha sido un “desigual avance de proyectos de reestructuración neoliberal con un carácter geográficamente variable, multiescalar e interconectado” (Hidalgo y Janoschka, 2013: 11) y, al mismo tiempo, generador de profundas paradojas. Las prácticas de la globalización han sido geográficamente muy selectivas y ambivalentes, ya que han sido capaces de crear e intensificar flujos de intercambio (tangibles e intangibles) capaces de integrar territorios y comunidades, al mismo tiempo que han desechado otros territorios y comunidades inhábiles a la hora de descifrar

los códigos de acceso a las redes transaccionales de flujos que se han creado o fortalecido. La interconexión aludida ha sido posible gracias al espectacular desarrollo de las tecnologías de la información y telecomunicación, que han facilitado la recogida, almacenamiento, procesamiento y transmisión remota de ingentes volúmenes de datos.

A causa de esta alta selectividad territorial, las ciudades parecen haberse comportado como territorios de vanguardia de la neoliberalización (Peck y Tickel, 2002) que implica la globalización. En este contexto, las metrópolis latinoamericanas son buen ejemplo tanto de la selectividad como de la ambivalencia del modelo, porque han experimentado significativos aumentos en su capacidad para generar y concentrar riqueza e interactuar globalmente (a causa de la creciente y consistente terciarización de las economías metropolitanas, que decanta en una notoria financiarización de la economía metropolitana), al mismo tiempo que han aumentado o acentuado diversos problemas locales, tales como la segregación urbana, la contaminación, la marginalidad y la pobreza, por mencionar solo algunas cuestiones relevantes para la vida cotidiana de los espacios metropolitanos.

3.- La ciudad neoliberal como hábitat de la sociedad salarial

La ciudad contemporánea es fundamentalmente el resultado del sistema de relaciones sociales que se configuran a partir de la primera revolución industrial. En la práctica, se trata de relaciones socioterritoriales que se desarrollan en un marco territorial físico que sustenta la compleja red de interacciones que se establecen en el seno de la vida social y que, al mismo tiempo, se organiza a partir de los principios que a priori dirigen dichos vínculos. En ese pasado remoto se halla la idea de que las personas deben trabajar para obtener los medios necesarios para su subsistencia y que, dichos medios de subsistencia, se obtienen a través del dinero.

En este sentido, es insoslayable reconocer que el trabajo remunerado ha tenido una posición central en la organización de la vida social. Una consecuencia de esto es que el precio del trabajo expresado en dinero, será una representación del valor social que se le asigna al mismo (Harvey, 2014) en un lugar y un momento determinados. Y, por otra parte, la definición de las funciones urbanas, la construcción de la morfología urbana y, en general, el derrotero seguido por los procesos de estructuración de los espacios metropolitanos latinoamericanos, interpretados desde esta óptica serán, en alguna medida, el resultado de una relación dialéctica entre las modalidades de organización de la producción (y, por ende, del trabajo) y las modalidades de organización del territorio (en un juego interescalar que supera los límites del área urbana consolidada de una ciudad). En este sentido, es plausible la interpretación de Pradilla

(2014) sobre el origen capitalista de las ciudades latinoamericanas:

desde su formación o reconfiguración en el siglo XVI, las ciudades latinoamericanas estuvieron subsumidas, formal o realmente, al proceso de acumulación originaria de capital que engendró al capitalismo en las entrañas del feudalismo [...] desde entonces, siguieron las determinaciones y ocuparon los lugares estructurales que les impusieron los distintos y sucesivos patrones de acumulación de capital, en su relación dialéctica con las fases específicas de su inserción en la mundialización del capital: expoliación colonial hasta las independencias, capitalismo mercantil en el siglo XIX e inicios del XX (patrón primario-exportador), intervencionismo estatal de 1940 a 1980 (industrialización sustitutiva de importaciones), y neoliberal después de 1982 (Pradilla, 2014: 38).

En los espacios metropolitanos, la integración funcional dirigida bajo la racionalidad capitalista neoliberal será la clave decisiva para la definición de la pertenencia de los individuos y de distintos colectivos específicos al sistema socioterritorial metropolitano, muy al margen de la integración física, tal como ha quedado sobradamente demostrado con la ampliamente difundida práctica de la dispersión urbana y la periurbanización de los espacios metropolitanos en América Latina.

En consecuencia, la ciudad neoliberal se estructura en las últimas cuatro décadas a partir de la hegemonía de la lógica neoliberal en el establecimiento de las relaciones socioespaciales que se desarrollan en ella, las cuales se caracterizan por la primacía de los mercados escasamente regulados, el individualismo y el despliegue de nuevas formas de comunitarismo selectivo que propician la segregación socioespacial, fuertemente condicionados por el comportamiento de los mercados de suelo urbano y de la vivienda.

En este mismo sentido, la lógica capitalista generó profundas desigualdades socioterritoriales, las cuales le son inherentes y se consolidaron a lo largo del tiempo, hasta llegar al momento de la implementación del modelo neoliberal. En la metrópolis neoliberal fuertemente desregulada se propició la polarización, que tiene en la coexistencia de mercados (de todo tipo) formales e informales una de sus expresiones más frecuentes. La relevancia creciente de la informalidad es resultado de la imposibilidad de diversos actores sociales de acceder a los mercados formales (de vivienda, trabajo, transporte, etc.). En este contexto de desigualdad (inequidad), se engendró un espacio social caracterizado por la injusticia (iniquidad), en que numerosos grupos de personas marginadas de los mercados formales, actúan con un sentido permanente de urgencia para suplir las

carencias inmediatas resultantes de la exclusión.

3.1.- El dilema del trabajo en la ciudad neoliberal

La consolidación de un modelo de relaciones sociales que se guía por la lógica capitalista, otorga coherencia al desarrollo de la “sociedad del trabajo” (Offe, 1984) o “sociedad salarial” (Gorz, 1994), es decir, un sistema de relaciones sociales fundado en el trabajo remunerado.

El trabajo puede ser entendido como una “acción deliberada, guiada por la inteligencia” cuyo “mecanismo director es el poder del pensamiento conceptual” (Braverman, 1999:131). Así se singulariza el trabajo humano respecto del trabajo como actividad instintiva de otras especies animales. La construcción de la organización social es un proceso colectivo en el cual el papel del trabajo ha sido fundamental a lo largo de la historia, llegando a convertirse en una de las vías de socialización más recurridas y efectivas, así como en uno de los mecanismos de inserción en la colectividad más eficaces para el individuo, al ser un medio de participación social activa. En este sentido, “el proceso de trabajo está en el núcleo de la estructura social” (Castells, 1997:229) y “se define como una función básica en cualquier sociedad, que identifica todo un conjunto de tareas necesarias tanto para la producción de bienes y servicios que puedan comercializarse o destinarse al consumo propio, como para la reproducción de la vida individual y colectiva, mediante la satisfacción de diversas necesidades básicas” (Méndez, 1997:208).

Entonces, resultará “temerario considerar el proceso de trabajo desde un punto de vista puramente técnico, como un mero modo de trabajo” (Braverman, 1999:135), instalando al trabajo remunerado en el corazón de la organización social y facilitando la comprensión de la experiencia del trabajo como un derecho humano (Art. 23, Declaración Universal de Derechos Humanos – INDH, 2015–). El trabajo asalariado será el producto de la “racionalización económica” (Gorz, 1995) puesta en marcha a partir del inicio de la primera revolución industrial y corresponde a una invención que surge del modelo de organización capitalista industrial, el cual convirtió el trabajo en un factor de producción factible de ser medido. En este sentido, para que el mercado del trabajo opere con eficacia respecto de los fines de la actividad productiva, se hace necesario que el trabajo sea considerado como un bien transable más, como una mercancía. La forma de conseguir esto es mediante la negación de la naturaleza social del trabajo humano (Peck, 1996) y su concepción como una pseudo-mercancía, lo que facilitará su transacción.

Esta concepción del trabajo fortalece la consolidación del modelo neoliberal, ya que instala la visión de que, a excepción de los principios de libertad individual y subsidiariedad del Estado, no existen bases socioculturales, éticas ni sociopolíticas relevantes para sustentar el mercado laboral como institución social y, sobre todo, concibe el vínculo laboral entre las personas dispuestas a trabajar y las empresas como una relación

individual (entre el individuo y la empresa). El (brutal) debilitamiento de la sindicalización como consecuencia de las reformas laborales neoliberalizadoras y la preeminencia de los discursos neoliberales acerca de la competitividad, mermaron el sentido colectivo de pertenencia a la clase trabajadora y la capacidad de equilibrar la relación laboral mediante la negociación colectiva, favoreciendo el desarrollo de situaciones desfavorables como el trabajo informal, el subempleo, la precariedad laboral y, en algunos casos, la explotación laboral.

De esta manera, los mercados laborales urbanos vieron fortalecido su carácter segregado, como el resultado de la interacción múltiple de factores de diversa naturaleza (ideológica, política, cultural, técnica), presentes en el contexto general de segregación urbana que caracteriza a la ciudad neoliberal: la segregación residencial, la segregación de la oferta educativa, la segregación de los servicios de transporte urbano, etc. Entonces, en ausencia de un contexto sociopolítico legítimamente reconocido y aceptado socialmente como base del mercado laboral, en el contexto de la globalización tal como sostiene Mongin (2006), tanto la ciudad como el Estado experimentan “un debilitamiento de su función integradora” (Mongin, 2006:180). Paralelamente, los espacios metropolitanos responden de manera diferenciada al “fenómeno universal de comunitarización” (Mongin, 2006: 181) que permite explicar la proliferación de comunidades segregadas física y socioculturalmente.

Con mucha frecuencia estas comunidades segregadas han sido entendidas como expresiones socioterritoriales de grupos acomodados de la población, que ostentan ingresos altos y medio-altos. No obstante, esta “comunitarización” (Mongin, 2006:181) situada en la metrópolis neoliberal polarizada, también puede ser una categoría útil para interpretar la proliferación de núcleos de vivienda precaria emplazados en terrenos ocupados de manera irregular.

Los núcleos de vivienda precaria de auto-construcción es una expresión de la necesidad de subsistencia de grupos marginados y, al mismo tiempo, de la indiferencia de los gobiernos que han mantenido activo el sesgo neoliberal en la gestión urbana y en las políticas sociales. Son la expresión material de los márgenes culturales, económicos y políticos donde el modelo no actúa con la pretendida eficacia de la retórica neoliberal. El Estado subsidiario emprende acciones tendientes a corregir las deficiencias del modelo y “esas intervenciones e inversiones estatales intentan contener las consecuencias acaso caóticas del desarrollo de un mercado desregulado” (Harvey, 2014, 159) pero, a la luz de los resultados, en el contexto neoliberal del Estado disminuido, esas intervenciones son insuficientes para garantizar a toda la población las condiciones mínimas de una vida digna.

La igualdad y la justicia en el espacio urbano

neoliberal son problemas de acceso a los servicios urbanos (equipamiento e infraestructuras), los cuales son concebidos como bienes que deben ser pagados por el consumidor. En este contexto, el dinero es la llave de acceso a dichos bienes, entre los que se halla la vivienda, prácticamente sin una distinción posible respecto de otros bienes, a pesar de tratarse de un bien que, al mismo tiempo, comporta un derecho fundamental (Art. 25, Declaración Universal de Derechos Humanos –INDH, 2015–).

De esta manera, se completa el dilema: en la ciudad neoliberal la vivienda-mercancía y el trabajo-mercancía son bienes localizados en el sistema territorial a los cuales se accede fundamentalmente a través del dinero, de forma directa (como ocurre con el alquiler o compra de vivienda de promoción privada) o indirecta (como ocurre con el trabajo, al cual se accede gracias a la certificación de conocimientos y habilidades otorgadas por el sistema educacional formal, eminentemente privatizado). La metrópolis neoliberal se caracteriza por la “mercantilización y privatización de lo urbano” (Pradilla, 2014: 43), hecho que afectará negativamente a los grupos de menores ingresos quienes, a su vez, no conseguirán aumentar sus ingresos de manera suficiente para enfrentar las permanentes alzas de los costos de la vivienda y los servicios urbanos, como consecuencia de la tendencia alcista de la renta urbana.

Al observar este problema desde la óptica capitalista, es inevitable recordar los principios planteados por Marx respecto del papel de las mercancías en el sistema capitalista. Tal como señala Pradilla (2014), es imprescindible “integrar a todo lo producido y aún lo no producido por el hombre (la tierra, el agua, el aire, los recursos naturales no renovables, etc.) al régimen mercantil, y el papel del fetichismo de la mercancía en el ámbito de la ideología como encubridor de las relaciones de explotación de los trabajadores por el capital” (Pradilla, 2014:43). La privatización y mercantilización neoliberal de lo urbano es la privatización de bienes públicos (como ocurre con la red vial y áreas de recreación, por ejemplo), consolidados en tiempos pasados gracias al esfuerzo colectivo y con fuerte intervención del Estado.

3.2. Mercado laboral informal y precariedad laboral en los márgenes de la ciudad neoliberal en Santiago de Chile

En el actual contexto de globalización-neoliberalización, el trabajo informal es el mecanismo principal del cual disponen millones de trabajadores para obtener los medios de subsistencia que necesitan, especialmente en las economías de los países en desarrollo. Tal como indican Castree y otros (2004), este tipo de trabajo posee tres características fundamentales: primero, se realiza prácticamente sin la existencia de sindicatos; segundo, normalmente es mal pagado y

demanda mucho esfuerzo físico, porque se desarrolla al margen de los marcos regulatorios de las relaciones laborales; y, tercero, es un trabajo abrumadoramente femenino (Castree y otros, 2004: 225).

Desde el punto de vista geográfico, los mercados informales están distribuidos en el espacio metropolitano siguiendo patrones de localización definidos por las especificidades de la actividad que se desarrolle. Normalmente, será posible encontrar el desarrollo de actividades informales desplegadas por toda la trama urbana, tal como ocurre con la venta callejera de múltiples productos. Sin embargo, desde el punto de vista de la localización de la oferta de trabajo informal, es decir, las personas dispuestas a trabajar informalmente, lo esperable será que haya una mayor concentración en los espacios urbanos marginales. Existe una significativa diversidad de expresiones de marginalidad urbana, entre las cuales una de las más conocidas es el núcleo de viviendas precarias de autoconstrucción (con distintas denominaciones locales: población callampa o campamento en Chile, villa miseria en Argentina, favela en Brasil, cantegril o cantes en Uruguay, etc.). En los espacios marginales, la precariedad y la informalidad laboral son la norma dominante ya que, previa a la dificultad para insertarse en el mercado de trabajo formal, está instalada en la población el bajo nivel de formación, los efectos negativos de la temprana deserción escolar y una cultura del trabajo ajena a la responsabilidad, la perseverancia y la planificación de metas a largo plazo.

En la lógica de la ciudad neoliberal competitiva, la oferta de trabajo informal de los espacios marginales responde a las necesidades de la coyuntura y la inmediatez. En los núcleos de vivienda precaria de autoconstrucción esta característica se refuerza significativamente, tal vez a causa de la urgencia por reparar, mejorar o simplemente reemplazar la vivienda. Además, la relación que los habitantes de este tipo de núcleos de vivienda precaria establecen con el mercado laboral sigue las claves de ese patrón (la preocupación por la urgencia, la inmediatez) al pie de la letra. La alta incidencia del desempleo de larga duración, del empleo precario y del subempleo en los núcleos de vivienda precaria “obligan a sus habitantes a recurrir a la ayuda social. La flagrante insuficiencia de este subsidio los lleva a buscar actividades que les puedan aportar un complemento de ingresos que no pueden o no quieren declarar” (Wacquant, 2007a:83).

Entonces, el mercado laboral informal, debido a la ausencia de regulación, se ve expuesto a funcionar como una frontera múltiple entre actividades lícitas e ilícitas y entre actividades normadas y no normadas. La marginalidad y, en consecuencia, la situación de frontera, en este caso es sistémica respecto del modelo de organización territorial imperante y no necesariamente es material, en el sentido de su relación con la expresión física territorial del modelo neoliberal. En

consecuencia, la desocupación y la precariedad laboral serán situaciones propias de las márgenes del modelo. Según Castree y otros (2004), la precariedad laboral es el resultado de un despotismo global (asociado a la neoliberalización implícita en la globalización) y, en una línea argumental similar, el aumento del desempleo en los espacios metropolitanos es interpretado por Méndez (2014) como un impacto negativo de la crisis sistémica del capitalismo global.

El dilema de las carencias no se resuelve, ya que las instituciones públicas del Estado neoliberal, ofrecen una red de asistencia muy limitada, con restricciones y ayudas insuficientes para solventar los costos de la subsistencia de los hogares pobres. Esta situación es uno de los factores que intervienen en la generación de nuevos mecanismos de segregación urbana y “procesos de guetización que anidan hoy por hoy –en tantos barrios de la periferia popular de Santiago–” (Sabatini, Sarella y Vásquez, 2009: 21), los cuales produjeron una reestructuración del espacio metropolitano, cuyas características dieron argumentos suficientes como para señalar la existencia de procesos de polarización o dualización, cuyas manifestaciones se hacen visibles tanto en el paisaje urbano como en la organización del mercado laboral metropolitano. En este sentido, merece ser destacado el análisis de Riffo (2004): “el impacto general de estas nuevas dinámicas ocupacionales urbanas es una tendencia hacia una estructura de mercados de trabajo duales o polarizados. Esto es, mientras los nuevos empleos surgen en los estratos superiores de la estructura ocupacional, donde se caracterizan por altos salarios, mayor estabilidad y mejores condiciones de trabajo que en el pasado, también se da un fuerte aumento de empleos precarios asociados a sectores de servicios de bajos salarios en la industria tradicional, particularmente en la economía informal de los países subdesarrollados” (Riffo, 2004:169).

Además, este escenario de relaciones socioespaciales propició el peligroso alejamiento del Estado de sus responsabilidades respecto de la protección de los derechos fundamentales en materia de vivienda, educación y trabajo. “En Chile, la dictadura militar impulsó las reformas de liberalización del suelo y el sistema de subsidios habitacionales al mercado al mismo tiempo que la prohibición estricta de las “tomas de terreno” y las erradicaciones de los campamentos en las zonas de mayor valor del suelo” (Casgrain y Janoschka, 2013:). En ese contexto, el espacio metropolitano de Santiago de Chile ha experimentado profundas transformaciones como consecuencia de las reformas políticas estructurales iniciadas a mediados de la década de 1970, tendientes a disminuir el tamaño del Estado y sentar las bases de un modelo que privilegiara la iniciativa y actuación de la empresa privada, en diversos ámbitos de la vida social. En definitiva, se buscaba consolidar una lógica de organización neoliberal, mediante la desregulación y liberalización

de los mercados (de suelo urbano, de vivienda, del trabajo, etc.) y la privatización de diversos servicios públicos (salud, pensiones por retiro laboral), dejando a la política económica en una posición predominante respecto de la política social. Al respecto, cabe destacar lo que ha planteado Assef (2005):

La intervención en materia económica de la Dictadura buscó en su esencia la desregulación por parte del Estado del juego de fuerzas del mercado, de acuerdo con la lógica del capitalismo neoliberal. El mercado debe determinar la utilización de los recursos productivos, entre ellos el trabajo humano y el salario, para lograr la maximización de su ganancia. Con esto se busca liberar los obstáculos para iniciar actividades productivas, multiplicar las oportunidades de empleo, superar los desequilibrios económicos y caminar hacia el pleno empleo. Los supuestos teóricos sobre los que descansó la transformación económica exigían la pauperización de los salarios reales, sobre todo de la mano de obra menos calificada y más pobre, generando una verdadera crisis social frente a la mínima capacidad de consumo de la población y la voluntad neoliberal de dejar el ajuste del sistema al mercado. Para el pensamiento neoliberal, el sueldo mínimo se opone al libre mercado y produce un encarecimiento artificial de la mano de obra, desincentivando la contratación. Por otro lado el monetarismo refuerza esta idea, planteando que la disminución del desempleo pasa por hacer caer los salarios reales (Assef, 2005: 46).

Una de las manifestaciones que tuvo la aplicación de esta doctrina política neoliberal en el mercado laboral metropolitano de Santiago, fue el aumento de la informalidad y la precariedad laboral, como consecuencia de aumentos sostenidos de la pobreza y la precariedad social. Esta situación, combinada con la lógica neoliberal funcionando en el proceso de estructuración del espacio urbano, da como resultado un serio problema de creciente pauperización y segregación urbana, debido a las dificultades de acceso a los servicios urbanos que experimentan las personas que ven disminuidos sus ingresos.

4. Los núcleos de vivienda precaria en Chile

Los mercados de trabajo urbanos resintieron el aumento del desempleo de larga duración a principios de la década de 1980 y del desempleo estacional en la década de 1990. En las décadas posteriores (período 2000 a 2010), el comportamiento de la tasa de desocupación experimentó un descenso global sostenido en la Región

Metropolitana de Santiago. Durante el período más reciente este descenso ha continuado, llevando la tasa de desocupación desde un 9,9% en marzo de 2010 hasta un 5,8% en noviembre de 2014, tal como se observa en el gráfico 1.

Sin embargo, estos datos contrastan de mala manera con el significativo aumento de la cantidad de núcleos de vivienda precaria de autoconstrucción (campamentos) existentes en Chile. De acuerdo con datos proporcionados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), la cantidad de campamentos a nivel nacional en 2011 alcanzaba un total de 657, de los cuales 117 se localizaban en la Región Metropolitana de Santiago (MINVU, 2011). Por otra parte, en 2013 la Fundación Un Techo para Chile actualizó el catastro realizado por el MINVU e identificó un total de 705 campamentos existentes a nivel nacional (Fundación Techo, 2013).

Al margen de la diferencia entre los totales establecidos por cada estudio, un hecho preocupante es que 106 de los campamentos catastrados en 2011, fueron erradicados por el MINVU en los años siguientes. Esto quiere decir que mientras se erradicaban algunos campamentos, rápidamente aparecían otros nuevos.

Este hecho puede ser atribuido a la consolidación de la lógica neoliberal en el funcionamiento de la ciudad, ya que las soluciones al problema de la vivienda no están al alcance de aquellas personas cuyos ingresos no son suficientes para acceder a la vivienda regular ni al mercado laboral formal. Pero, con independencia de interpretaciones posibles como esta, el hecho verificable es que esa dinámica de resistencia a la desaparición es la que opera en el surgimiento del Campamento Japón, ya que se originó a partir de un desalojo.

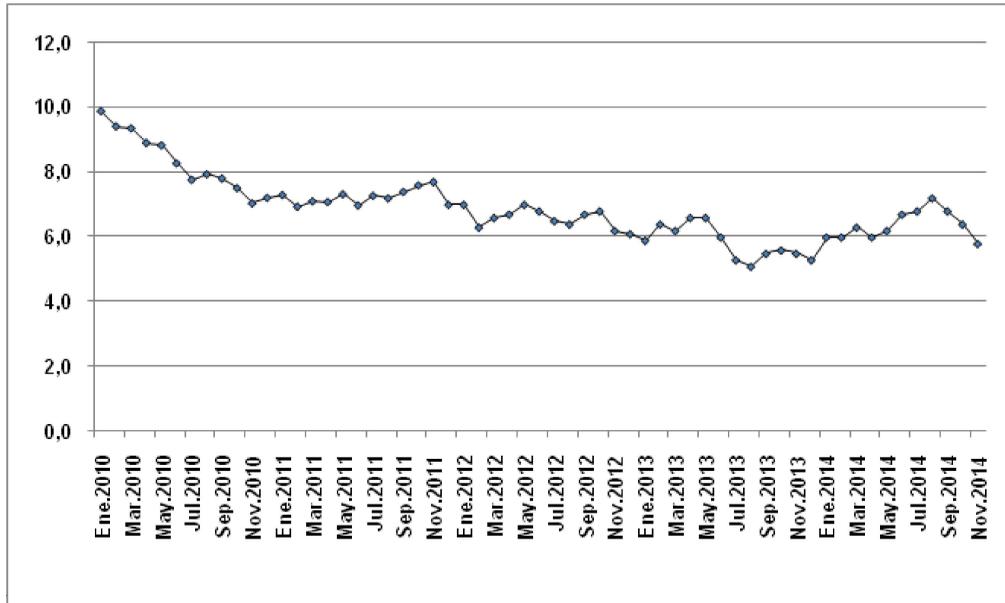
5. El Campamento Japón (Comuna de Maipú, Santiago de Chile)

El Campamento Japón corresponde a un núcleo de viviendas precarias de autoconstrucción que se localiza en la Comuna de Maipú, en un sector pericentral del espacio metropolitano de Santiago de Chile (tal como se puede observar en la figura 1), en el borde norte de un predio urbano sin edificar, contiguo a una urbanización de viviendas regulares construidas con subsidio del Estado.

Este campamento surgió en 2010, momento en que un grupo de 8 familias decidió construir sus viviendas en este sitio eriazado, luego de que el campamento en que residían previamente y que se localizaba a poco menos de un kilómetro de distancia del actual emplazamiento, fue erradicado.

En la actualidad, el campamento está conformado por 27 viviendas precarias de autoconstrucción, las que albergan a igual número de hogares (metodológicamente entendidos como unidades de presupuesto y no como grupos ligados por relaciones de parentesco –vínculos

Gráfico 1: Evolución de la tasa de desocupación trimestral en la Región Metropolitana de Santiago entre 2010 y 2014



Fuente: Encuesta de ocupación y desocupación, Departamento de Economía Universidad de Chile.

Figura 1: Localización del Campamento Japón, Comuna de Maipú (Santiago de Chile)



Fuente: elaboración propia mediante Google Earth. * El polígono rojo delimita el Campamento Japón.

que definirán una familia—), con 79 residentes de nacionalidad chilena, de los cuales 33 corresponden a personas en edad de trabajar.

Además de la evidente precariedad material de las

viviendas, el emplazamiento del Campamento Japón profundiza esta condición de precariedad, ya que se trata de un plano inclinado (con una pendiente de 10° aproximadamente), correspondiente a un antiguo

vertedero irregular (ver figura 2). Debido a esto, durante el verano los residentes del campamento deben soportar la emanación de gases y malos olores provenientes del subsuelo, los que se suman a los malos olores generados por los desechos producidos por la propia comunidad.

Entre marzo y diciembre de 2014, el Campamento experimentó cambios en su conformación, por la emigración de dos hogares y la llegada de nuevos residentes. Este hecho refleja el gran dinamismo que tiene este tipo de asentamientos irregulares. Al margen de las normas que regulan la edificación y el uso del suelo, las viviendas aparecen y desaparecen como consecuencia de las decisiones que las personas toman y la disponibilidad de materiales para edificar.

Como ocurre en la mayor parte de los asentamientos irregulares, el campamento no cuenta con los servicios básicos de urbanización (agua potable, alcantarillado y energía eléctrica). Sin embargo, disponen de suministro irregular de agua potable y energía eléctrica gracias al ingenio de sus habitantes.

5.1. Caracterización de la oferta de trabajo del campamento

Las 33 personas en edad legal de trabajar y dispuestas a hacerlo que residen en el Campamento Japón (16 hombres entre 15 y 65 años y 17 mujeres entre 15 y 60 años, con una relativa paridad de género), representan la oferta de trabajo que esta comunidad pone a disposición del mercado de trabajo urbano. Se trata de personas mayoritariamente jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 20 y 34 años (ver cuadro 1).

La tasa de participación en el mercado laboral es relativamente baja (51,2%). Sin embargo, las diferencias entre sexos observadas para este indicador son abrumadoras, ya que la tasa de ocupación masculina es de un 36,4% y la participación femenina alcanza sólo al 15,2%, correspondientes a 12 y 5 personas que trabajan, respectivamente (ver cuadro 2). La explicación de este comportamiento se desarrolla más adelante, para considerar en el análisis el comportamiento de la tasa de desempleo.

Debido a la estructura por edad de las personas en edad de trabajar, más de la mitad de las personas que se encuentran trabajando se concentran en los grupos de edad entre los 25 y 39 años.

Entre las personas ocupadas, solamente dos de ellas (un hombre y una mujer) se desempeñan en puestos de trabajo formales, con un contrato laboral que les garantiza el respeto de los derechos fundamentales del trabajador. Las 15 personas restantes desarrollan trabajos informales.

Entonces, la informalidad laboral es la norma en el Campamento Japón, hecho que ratifica la sentencia que con facilidad se encuentra en la literatura especializada. Los trabajadores del campamento se comportan al pie de la letra de lo descrito por Wacquant (2007b) para los guetos urbanos. Es decir, ante la insuficiencia de los subsidios estatales para garantizar una supervivencia mínimamente digna, los habitantes del campamento recurren al “rebusque” (Wacquant, 2007b:60) y “a empleos temporarios y/o varias actividades del “sector informal” como fuente del siempre escaso ingreso” (Wacquant, 2007b:13). Los trabajos que desarrollan son aquellos que las habilidades que declaran poseer les permiten desarrollar. Se desempeñan en trabajos

Figura 2: Vista parcial del entorno del Campamento Japón desde el borde oeste



Fotografía: Sebastián González, equipo proyecto RSU.

Cuadro 1. Distribución de las personas en edad de trabajar residentes en el Campamento Japón entre agosto y diciembre de 2014, según sexo y grupos de edad

Grupo de edad	Hombres		Mujeres		Total	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
15-19	0	0,00%	1	3,00%	1	3,00%
20-24	0	0,00%	5	15,20%	5	15,20%
25-29	5	15,20%	5	15,20%	10	30,30%
30-34	6	18,20%	1	3,00%	7	21,20%
35-39	1	3,00%	2	6,10%	3	9,10%
40-44	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
45-49	3	9,10%	0	0,00%	3	9,10%
50-54	0	0,00%	1	3,00%	1	3,00%
55-59	0	0,00%	1	3,00%	1	3,00%
60-64	1	3,00%	1	3,00%	2	6,10%
Total	16	48,50%	17	51,50%	33	100,00%

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 2. Distribución de las personas en edad de trabajar ocupadas residentes en el Campamento Japón entre agosto y diciembre de 2014, según sexo y grupo de edad

Grupo de edad	Ocupados					
	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
15-19	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
20-24	0	0,00%	1	5,90%	1	5,90%
25-29	3	17,60%	0	0,00%	3	17,60%
30-34	4	23,50%	1	5,90%	5	29,40%
35-39	1	5,90%	1	5,90%	2	11,80%
40-44	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
45-49	3	17,60%	0	0,00%	3	17,60%
50-54	0	0,00%	1	5,90%	1	5,90%
55-59	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
60-64	1	5,90%	1	5,90%	2	11,80%
Total	12	70,60%	5	29,40%	17	100,00%

Fuente: elaboración propia.

de venta, atención de público, cocina, costura (textil) y albañilería.

Los ingresos de las personas ocupadas son bajos y, debido a la informalidad, la periodicidad de dichos ingresos no es regular. Una abrumadora mayoría de las personas ocupadas declara obtener ingresos mensuales menores a los \$250.000 pesos chilenos (equivalentes a 401 USD), lo que representa ingresos diarios inferiores a 13 USD. En este contexto, 7 personas declaran ingresar mensualmente menos de 200 mil pesos chilenos (menos de 11 USD diarios); 7 personas ingresan menos de 150 mil pesos (menos de 8 USD al día); y 6 ingresan menos de 160 mil pesos (menos de 5 USD diarios). El acceso a los servicios urbanos que la ciudad ha mercantilizado es claramente dificultoso con ingresos tan bajos.

Entonces, en el Campamento Japón el trabajo es mayoritariamente informal, los ingresos son bajos y esporádicos y, en la mayoría de los casos, los trabajos son versiones muy precarias de autoempleo. Principalmente, las personas trabajan vendiendo en las ferias cercanas (mercadillos callejeros que funcionan dos veces por semana) ropa, enseres domésticos, reparando aparatos electrónicos o cualquier objeto, todos los cuales son obtenidos de diversas maneras.

En los sectores marginales, “las estrategias de supervivencia varían como una función de los recursos sociales, económicos y culturales, así como de la composición de los hogares pobres” (Wacquant, 2007b:61) y, en este caso, la diversidad de actividades están condicionadas por las características del entorno

(como la recogida de chatarra en el predio baldío en que se emplaza el campamento, una de las actividades más dinámicas de esta comunidad), por la redes sociales/familiares (para la realización de jornales diarios en labores muy diversas) y, por supuesto, las habilidades de cada persona (reparar artefactos electrónicos encontrados entre la chatarra, albañilería, fontanería, la confección de prendas de vestir o la venta de comida puerta a puerta, etc.).

El desempleo afecta a un total de 16 personas en el campamento, lo que da como resultado una tasa de desocupación muy alta (48,5%), la cual se evalúa aún más alta al compararla con la tasa de desocupación de la Provincia de Santiago (6,4%, según el Ministerio de Desarrollo Social, 2014).

Tal como se podía predecir al observar los datos de participación en el mercado laboral, la tasa de desocupación masculina (12,1%) es significativamente menor que la tasa de desocupación femenina (36,4%). Tal como se puede observar en el cuadro 3, concretamente se trata de 4 hombres y 12 mujeres en situación de desempleo.

La menor ocupación y la mayor incidencia del desempleo entre las mujeres femenina se explica principalmente a que la asignación de roles de género tiene un fuerte sesgo tradicional, que implica la designación de las mujeres como responsables de las tareas de cuidado del hogar, principalmente de los niños y menores de edad.

Desde el punto de vista de las relaciones sociales que se establecen con el entorno, entre quienes habitan el campamento existe una importante percepción de miedo a diferentes riesgos. Especialmente las mujeres declaran sentirse expuestas a múltiples riesgos, entre

los que destacan el robo o destrucción de sus bienes, el narcotráfico y el consumo de drogas, y las agresiones en contra de los menores de edad y los niños.

Esta última situación es la que desincentiva con mayor fuerza la búsqueda de trabajo fuera del campamento por parte de las mujeres y, debido a la importancia que le otorgan, es posible afirmar que la principal limitación que se presenta a la búsqueda de trabajo remunerado por parte de las mujeres es de carácter ecológico (en el sentido de la ecología humana). Con mucha frecuencia se repiten frases como no puedo dejar sola la casa o bien no puedo dejar solos a los niños.

Sin considerar estos factores socioambientales, difícilmente se podría explicar las diferencias por sexo de la tasa de desocupación. Además, este hecho también permite comprender el comportamiento de las personas desocupadas respecto de la búsqueda activa de trabajo, porque entre las personas desocupadas declaran estar buscando trabajo 4 hombres (es decir, la totalidad hombres desocupados) y 5 mujeres (menos de la mitad de las mujeres desocupadas, que suman un total de 12).

Las 7 mujeres que no buscan trabajo, mayoritariamente desisten de hacerlo a causa de las limitaciones del entorno antes comentadas y, además, porque asumen la responsabilidad, casi de manera exclusiva, de llevar a cabo las tareas propias del trabajo reproductivo, no mercantilizado y desarrollado en el hogar. En alguna medida, las mujeres del Campamento Japón representan una tendencia revisada internacionalmente en la economía informal respecto de la centralidad que el trabajo femenino tiene en la economía informal y la forma en que los límites entre el trabajo productivo y el reproductivo se tornan borrosos, entre otras cosas, debido a que ambos se realizan simultáneamente en el

Cuadro 3. Distribución de las personas en edad de trabajar desocupadas residentes en el Campamento Japón entre agosto y diciembre de 2014, según sexo y grupo de edad

Grupo de edad	Desocupados					
	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
15-19	0	0,00%	1	6,30%	1	6,30%
20-24	0	0,00%	4	25,00%	4	25,00%
25-29	2	12,50%	5	31,30%	7	43,80%
30-34	2	12,50%	0	0,00%	2	12,50%
35-39	0	0,00%	1	6,30%	1	6,30%
40-44	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
45-49	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
50-54	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
55-59	0	0,00%	1	6,30%	1	6,30%
60-64	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%
Total	4	25,00%	12	75,00%	16	100,00%

Fuente: elaboración propia.

Las 7 mujeres que no buscan trabajo, mayoritariamente desisten de hacerlo a causa de las limitaciones del entorno antes comentadas y, además, porque asumen la responsabilidad, casi de manera exclusiva, de llevar a cabo las tareas propias del trabajo reproductivo, no mercantilizado y desarrollado en el hogar. En alguna medida, las mujeres del Campamento Japón representan una tendencia revisada internacionalmente en la economía informal respecto de la centralidad que el trabajo femenino tiene en la economía informal y la forma en que los límites entre el trabajo productivo y el reproductivo se tornan borrosos, entre otras cosas, debido a que ambos se realizan simultáneamente en el hogar (Lund y Srinivas, 1999).

Por otra parte, la forma en que las personas ocupadas han conseguido el trabajo que tienen y la búsqueda de trabajo remunerado se hace mediante estrategias propias de la economía informal, es decir, por imitación (procurando repetir la experiencia probadamente exitosa de mi vecino) o por contactos directos que tienen las personas del campamento (familiares, amigos, etc.). El curriculum vitae es un recurso para buscar trabajo que utilizan solamente dos personas que actualmente están desempleadas, hecho muy consistente con la informalidad laboral dominante en el campamento.

En el contexto de una ciudad que ha segmentado sobre la base de claves neoliberales tanto el mercado laboral como la estructura urbana, el Campamento Japón es un escenario en que aparecen el individualismo y la desconfianza en el otro como rasgos de las relaciones sociales. En definitiva, se observa una profunda “desertificación organizativa” de la comunidad, en ajuste con la “retirada del Estado (desinversión social)” y la “des-pacificación de la vida cotidiana” y la “informalización de la economía” (Wacquant, 2007b: 114). Este hecho limita dramáticamente las posibilidades de emprender acciones de cooperativismo, que requieren de un proyecto común y unos mínimos de confianza. Sin embargo, la constatación es inequívoca: el modelo neoliberal ha sido muy eficaz generando un profundo sentimiento de individualismo en los miembros del campamento.

De cara a la organización de acciones que mejoren la relación que se establece con el mercado de trabajo, las personas en edad de trabajar exhiben habilidades que podrían ser complementarias en proyectos gestionados colectivamente (como la capacidad de vender productos y la confección de ropa o alimentos). Sin embargo, la desconfianza y el individualismo dificultan una empresa de este tipo, en beneficio de las redes de parentesco, que han permitido la viabilidad de algunas iniciativas de este tipo.

El nivel de formación de las personas en edad de trabajar es un indicador elocuente de la deficiente efectividad del sistema educacional formal en esta comunidad, en la cual la deserción escolar es un hito presente en la biografía de gran parte de las personas en

edad de trabajar residentes en el campamento.

En una evaluación preliminar, la relación entre precariedad laboral y bajo nivel de formación es evidente en términos globales, es decir, al considerar el conjunto y compararlo con los datos de distribución de ingresos a escala metropolitana. Sin embargo, tal como se puede observar en el Cuadro 4 (diseñado como tabla de contingencia), al relacionar nivel de formación e ingresos en las personas en edad de trabajar residentes en el campamento, no es posible hallar evidencias suficientes para afirmar que exista una correlación entre ambos indicadores (a pesar de lo evidente que resultaba luego de la lectura del cuadro 4, las correlaciones de Pearson -lineal- y Kendall -de concordancia- permitieron medir y verificar estadísticamente este hecho).

En definitiva, en el contexto de la oferta de trabajo informal, el nivel de formación no es decisivo en la definición de diferencias en los ingresos al interior de una comunidad que, en términos generales, se enfrenta a las mismas condiciones de precariedad laboral. Además, la incidencia de los cursos de capacitación para el empleo es muy baja (sólo 4 personas declaran haber asistido a cursos de capacitación con foco en el empleo) y su impacto en las mejoras en el empleo es inexistente. Dichos cursos han sido ejecutados por instituciones públicas (Fondo de Solidaridad e Inversión Social – FOSIS–, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social) y privadas (Fundación Techo).

Es importante destacar que la consolidación del Campamento Japón como frontera sistémica de la ciudad neoliberal (que al mismo tiempo es ciudad salarial), se materializa con la intervención de múltiples factores internos a la comunidad (bajo nivel de formación, bajos ingresos y precariedad laboral) y externos a ella (segregación urbana, estigmatización social, alza de la renta urbana y del precio de las viviendas). Los núcleos de infravivienda son una frontera de la ciudad neoliberal, frente a la cual se reacciona con una actitud desdeñosa alimentada por el individualismo y con una violencia simbólica que profundiza los procesos de “estigmatización” (Wacquant, 2007a: 41) de los habitantes de los campamentos, por el solo hecho de vivir en espacios urbanos “degradados y degradantes” (Wacquant, 2007a: 41).

6. Conclusiones y recomendaciones

En la ciudad neoliberal los ingresos dependen directamente del trabajo productivo desarrollado por las personas. El deterioro de los ingresos como consecuencia de la precariedad laboral, implica un deterioro prácticamente inmediato de las posibilidades de acceso a los bienes y servicios urbanos básicos, entre los que destaca la vivienda. Esto se debe a que, por una parte, los mecanismos de acceso son eminentemente mercantiles y, por otra parte, el Estado proporciona un sistema de protección social insuficiente para

Cuadro 4. Distribución de las personas en edad de trabajar residentes en el Campamento Japón entre agosto y diciembre de 2014, según nivel de formación e ingresos mensuales

Nivel de formación	Cantidad de personas por tramo de ingresos							Total
	No responde	Menos de \$50	\$51 a \$100	\$101 a \$150	\$151 a \$200	\$201 a \$250	Más de \$250	
Educación Básica incompleta	1	1	2	2	3	1	1	11
Educación Básica completa	2	0	2	4	2	0	1	11
Educación Media Científico Humanista incompleta	1	0	1	1	1	1	1	6
Educación Media Científico Humanista completa	1	0	0	0	0	1	0	2
Educación Media Técnico profesional incompleta	0	0	1	0	0	0	0	1
Educación Media Técnico Profesional completa	1	0	0	0	1	0	0	2
Total	6	1	6	7	7	3	3	33

Fuente: elaboración propia.

garantizar condiciones de vida digna a las personas de menores ingresos. De la misma manera, esta situación limita el acceso al sistema educacional formal ya que en la ciudad neoliberal, éste se organiza siguiendo una lógica mercantil, con una importante proporción de establecimientos privatizados y socio-espacialmente segregado.

En una mirada de largo plazo, las posibilidades de mejorar las condiciones materiales de vida de las personas que viven en núcleos de infravivienda en general y en el Campamento Japón en particular, exige una importante inversión en capital humano, gestionada de tal forma que satisfaga las necesidades específicas de cada comunidad. La capacitación en oficios parece ser una alternativa recomendable pero, esto requerirá un trabajo previo (tal vez paralelo en algunos casos) de regularización de estudios. Además, parece muy necesario invertir en capacitación para el desarrollo de competencias laborales básicas.

De acuerdo con la experiencia del Campamento Japón, en el marco de la ciudad neoliberal la participación de instituciones públicas no resolverá el problema de marginalidad. Entonces, se plantea un desafío para instituciones privadas, como empresas solidarias u ONG's, universidades y fundaciones, en la dirección de invertir energía y recursos en la búsqueda de soluciones al deterioro de las capacidades laborales de las personas que forman parte de la oferta de trabajo marginal.

La urgencia por solucionar los problemas materiales

y la calidad de la vivienda en los campamentos parece opacar la visión respecto de la relevancia que tienen cuestiones como el perfil de empleabilidad de los habitantes de estas comunidades. En atención a las lógicas que operan en la organización de la ciudad neoliberal-salarial es imprescindible mejorar las condiciones del acceso al trabajo, lo que automáticamente interpela al sistema educacional.

Notas

1 Este artículo se ha elaborado a partir de los resultados del Proyecto "Caracterización sociolaboral de la población en edad de trabajar residente en el Campamento Japón, Comuna de Maipú (Chile)", financiado por el área de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) de la Universidad Católica Silva Henríquez. Este trabajo recoge resultados obtenidos en dos proyectos de investigación sucesivos, desarrollados de marzo a julio de 2014 y de agosto a diciembre de 2014, como seminarios de grado en la Escuela de Educación en Historia y Geografía de la Universidad Católica Silva Henríquez, bajo la dirección del autor. El autor agradece enormemente el trabajo desarrollado por los estudiantes que participaron del proyecto RSU: Cristian Currumilla, Danilo González, Sebastián González, Francisca Leiva, Ricardo Ocares, Sebastián Quimén y Ricardo Ocares.

Referencias bibliográficas

- ABARCA, ARIEL Y OTROS (2014). *Análisis de los comportamientos socioespaciales de los residentes del Campamento Japón localizado en la Comuna de Maipú (Región Metropolitana de Santiago, Chile) en 2014* (Tesis. Licenciatura en educación) Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago, Chile. 143 p.
- ASEEF, Rodrigo (2005). *Los trabajadores informales urbanos en Chile neoliberal. El caso de los trabajadores ambulantes en la Comuna de Santiago, 1978 – 2004*. (Tesis. Licenciatura en Humanidades, mención Historia). Universidad de Chile. Santiago, Chile. 160 p.
- BRAVERMAN, Harry (1999). "Trabajo y fuerza del trabajo". En: Toharia, Luis (Comp.). *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. 2ª edición. Madrid. Alianza. 521 p.
- CASGRAIN, Antoine y JANOSCHKA, Michael (2013). "Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile." *Andamios*. Revista de investigación social, Vol. 10, (22): 19-44.
- CASTELLS, Manuel (1997). *La era de la información*. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red. Volumen I. Madrid. Alianza. 590 p.
- CASTIEN, Juan (2003). "La teoría marxiana del valor-trabajo. Reflexiones a la luz de la obra de Isaak Ilich Rubin". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 21, (2): 23-41.
- CASTREE, Noel y otros (2004). *Spaces of Work: Global Capitalism and Geographies of Labour*. London. Sage Publications. 303 p.
- DE MATTOS, Carlos (2004). "Santiago de Chile: Metamorfosis bajo un nuevo impulso de modernización capitalista". En: De Mattos, C. y otros (2004). *Santiago en la globalización ¿una nueva ciudad?* Santiago de Chile. Ediciones SUR y Libros EURE. 294 P.
- FUENTES, Luis y SIERRALTA, Carlos (2004). "Santiago de Chile, ¿ejemplo de una reestructuración capitalista global? EURE". *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales*, Vol. 30, (91): 7-28.
- FUNDACIÓN TECHO (2013). *Actualización del Catastro Nacional de Campamentos. Informe de cifras generales*. Centro de investigación social Techo. Documento electrónico disponible en Internet: http://issuu.com/techochile/docs/act_catastro/19?e=6000687/5844009
- GORZ, André (1995). *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda de sentido. Crítica de la razón económica*. Madrid. Sistema. 317 p.
- GORZ, André (1994). "Salir de la sociedad salarial". En: Recio, Albert; Offe, Claus, y Gorz, André. *El paro y el empleo. Enfoques alternativos*. Barcelona. Alemania. 96 p.
- HACKWORTH, Jason (2007). *The Neoliberal City: Governance, Ideology, and Development in American Urbanism*. Ithaca. Cornell University Press. 225 p.
- HARVEY, David (2014). "Diecisiete contradicciones y fin del capitalismo". Quito. Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador (IAEN). 294 p. *Boletim Gaúcho de Geografia*, v. 41, n. 1, Jan. Disponible em: <<http://seer.ufrgs.br/index.php/bgg/article/view/43811>>. [Acesso em: 26 Fev. 2014]
- HIDALGO, Rodrigo y JANOSCHKA, Michael (Eds.) (2013). *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile. Universidad Autónoma de Madrid. 279 p. Serie Geolibros, 19.
- INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS – Chile (2015). *Declaración Universal de Derechos Humanos. Adoptada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 217 A (III) de 10 de diciembre de 1948*. Texto disponible en Internet: http://www.ddhh.gov.cl/filesapp/Declaracion_Universal_DDHH.pdf
- LEITNER y otros (2007). "Contesting urban futures. Decentering neoliberalism". En: Leitner, Helga; Peck, Jamie y Sheppard, Erich (2007). *Contesting Neoliberalism: urban frontiers*. New York. The Guilford Press. 339 p.
- LIPMAN, Pauline (2011). "Contesting the city: neoliberal urbanism and the cultural politics of education reform in Chicago". *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*. Vol. 32 (2): 217-234.
- LUND, Frances y SRINIVAS, Smita (1999). *Learning from experience: a gendered approach to social protection for workers in the informal economy*. Borrador inédito preparado para el Workshop on Social Protection for Workers in the informal sector. Ginebra, Suiza. 21 p.
- MÉNDEZ, Ricardo (2014). "Metrópolis en la globalización neoliberal e impacto de su crisis". *Revista de Ciencias Sociales*, (25): 45-68.
- MÉNDEZ, Ricardo (1997). *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona. Ariel. 384 p.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL (2014). "Situación del empleo y la desocupación en la Región Metropolitana de Santiago". Trimestre móvil enero-marzo 2014. Documento inédito. 16 p. Disponible en Internet: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pdf/upload/INFORME%20EMPLEO%20ENERO-MARZO%202014.pdf>
- MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO (MINVU) – Chile (2011). *Catastro 2011: Mapa Social de Campamentos*. [Versión electrónica] Recuperado de: http://www.minvu.cl/opensite_20110523144022.aspx
- MONGIN, Olivier (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires. Paidós. 398 p. Serie: Espacios del Saber, nº 58.
- OFFE, Claus (1984). *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid. Alianza Universidad. 431 p.
- PECK, Jamie (1996). *Work place. The social regulation of labor markets*. New York. The Guilford Press. Pp.320.
- PECK, Jamie y TICKEL, Adam (2002). "Neoliberalizing Space". *Antipode*. Vol 34, (3): 380-404.
- PRADILLA, Emilio (2014). "La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina". *Cadernos Metropole*, Vol. 16, (31): 37-60.

RIFFO, Luis (2004). "Los impactos de la globalización sobre los mercados de trabajo metropolitanos: El caso de Santiago de Chile en la década de los noventa". En: De Mattos, C. y otros (2004). *Santiago en la globalización ¿una nueva ciudad?* Santiago de Chile. Ediciones SUR y Libros EURE. 294 P.

SABATINI, Francisco; Sarella, María y Vásquez, Héctor (2009). "Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica". *Revista 180*, (24): 18-25.

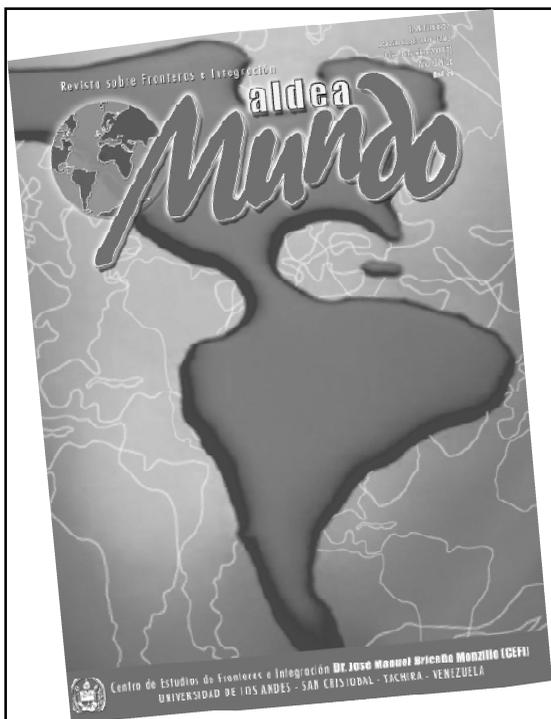
ȘOȘEA, Cristina (2013). "A conceptual viewpoint on the urban periphery. Craiova, Romania as a case study". *Forum geografic. Studii și cercetări de geografie și protecția mediului*, Vol. XII, (2): 187-193.

WACQUANT, Loïc (2007a). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 373 p.

WACQUANT, Loïc (2007b). *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial. 204 p.

***Ricardo Rubio González**
Escuela de Educación en Historia y Geografía, Facultad de Educación,
Universidad Católica Silva Henríquez.
E-mail: rrubiog@uc.cl.

Fecha de Recibido: Septiembre 2014
Fecha aprobación: Diciembre 2014



AldeaMundo

Año 18, N° 36

Julio - Diciembre 2013

CONTENIDO

EDITORIAL

La integración regional y las fronteras luego de la apertura global: una mirada multidimensional

Regional Integration and borderlands after the global opening: A multidimensional view

L'intégration régionale et les frontières après l'ouverture globale: une vision multidimensionnelle

Sergio Caballero Santos

INVESTIGACIÓN/RESEARCH/RECHERCHE

• Cambios en el Regionalismo Sudamericano por la Proyección global de Brasil

Changes in South American Regionalism due to the global projection of Brazil

Les changements du régionalisme sud-américain à cause de la projection globale du Brésil

Rita Giacalone

• Las regiones y su movilización en la integración andina, europea y mercosureña. Referencia a la Gobernanza Multinivel

Regions and their mobilization in the Andean, European and Mercosur integration. Reference to Multilevel Governance.

Les régions et leur mobilisation dans l'intégration andine, européenne et du Mercosur. Référence à la gouvernance multineiveau

Francisco Javier Sánchez Chacón

• Venezuela y Colombia: estrategias de desarrollo e integración económica

Venezuela and Colombia: development strategies and economic integration

Venezuela et Colombie: les stratégies de développement et d'intégration économique

Alejandro Gutiérrez

• La sociedad civil: Un actor fundamental para la integración suramericana

Civil Society: A key player for South American Integration

La société civile : Un acteur primordial pour l'intégration par l'UNASUR

Mariana S. Leone

• Seguridad internacional: Agendas convergentes y divergentes entre Europa y América Latina

International Security: Convergent and Divergent Agendas between Europe and Latin America

Sécurité Internationale : Agendas convergents et divergents entre l'Europe et l'Amérique Latine

Francisco J. Verdes-Montenegro

• Las estrategias de integración de América Latina y Europa en el espacio Asia-Pacífico entre competición y cooperación

The strategies of integration of Latin America and Europe in the Asia-Pacific area within the scope of competition and cooperation

Les stratégies d'intégration de l'Amérique latine et de l'Europe dans l'espace Asie-Pacifique : entre la concurrence et la coopération

Gernot Stimmer

ANÁLISIS Y DOCUMENTOS/ANALYSIS AND DOCUMENTS/L'ANALYSE DES DOCUMENTS ET

Entrevista al Dr. José Manuel Briceño Guerrero. "China: una perspectiva desde el compartir y su relación con Occidente"

Interview to Dr. José Manuel Briceño Guerrero. China: a perspective of sharing and its relation with the West.

Interview de José Manuel Briceño Guerrero. Chine: Une perspective de partage et de sa relation avec l'Occident.

Orlando Medina

AGENDA

De las relaciones colombo venezolanas enero-junio 2013

Of Colombia-Venezuela Relations January-June 2013

Relations colombo - vénézuéliens janvier- juin 2013

INDICE ACUMULADO/CUMULATIVE INDEX/INDEX CUMULATIF

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES/INSTRUCTIONS TO AUTHORS/INSTRUCTIONS AUX AUTEURS

RESEÑAS/BOOK REVIEWS/RÉSERVER AVIS

Javier Recabarren, La Diplomacia Pública de China en América Latina: lecciones para Chile de Rodrigues, I. & Shouguo, Y. Editores

(Santiago, RIL Editores, 2013), 331 pp. ISBN: 978-956-01-0032-0